

Chela Reyes

Marea



N la noche, curvada hacia tu copa
de oxidados metales y sonido,
mientras la espuma hierve, gemidora,
oigo crecer el junco marino.

En la noche, curvada hacia tu aliento
en yodadas esencias exprimido,
turbada su hondo sueño, veladora,
veo nacer su cáliz infinito.

Su vago tallo, atravesando el aire
y en la verde materia sumergido,
abre en diez valvas pálidas su flora
y se mece en el viento, pensativo.

En la noche, curvada hacia tu cantó,
sonoro caracol, grave latido,
como un lamento, voz aulladora,
oigo gemir al junco marino.

Y su gemido débil y distante
de fría soledad enrarecido.
crece en su larga voz aisladora.
¡Mi corazón se mece en su gemido!

En la noche, curvada hacia tu abismo
abro mi ser en su perfume vivo.
y hasta mi frente sube en la corola,
desde tu seno, el junco marino.